

5 Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás, el intérprete cristiano de Aristóteles arranca, como es lógico, del concepto de creación **ex-nihilo**: esto significa que se establece una radical diferencia entre Dios y los seres creados. Sabemos que como cristiano, Tomás de Aquino afirmará **la existencia de Dios** pues es una verdad de fe. Lo interesante es que él quiere tratar el problema de su existencia de forma filosófica pues considera que es un **preámbulo de la fe** y, por tanto, objeto de la **Teología natural**. Así pues, que Dios existe es una verdad que puede ser **demostrada**, pero de modo distinto al de San Anselmo pues ni comparte la misma orientación gnoseológica ni considera legítimo el paso que da del orden ideal del pensamiento al orden de la existencia. Por ello, para demostrar la existencia de Dios, Santo Tomás parte de los **hechos sensibles**. A partir de aquí aplica el principio de causalidad eficiente y como es imposible una regresión al infinito en el orden de las causas, debe haber una causa última y esa es Dios. Santo Tomás expuso con esta estructura cinco vías que han sido clasificadas en dinámicas (1ª, 2ª y 5ª) y estáticas (3ª y 4ª).

Pero una vez **demostrado que Dios existe**, quedaría saber **qué es Dios**. Pero **nuestro conocimiento de Dios solo puede ser imperfecto porque nuestra razón es limitada y Dios carece de quiddidad: es el existir puro, su esencia es su existencia, por tanto, carece de límites, es necesario, infinito y trascendente a todo**. Por lo que nuestro imperfecto conocimiento solo podrá establecerse a través de dos vías: la vía negationis (partir de las imperfecciones del mundo y negarlas en Dios) y la vía de la eminencia (elevar al infinito las perfecciones que encontramos en el mundo).

Por otro lado, **frente al ser necesario de Dios, los seres creados son contingentes**, es decir, existen pero podrían no haber existido pues su existencia no depende de ellos. Por ello, Santo Tomás entenderá el ser de los seres creados no solo como un compuesto de materia y forma (en el sentido aristotélico) sino como un compuesto de esencia y existencia ya que la esencia es mera potencia cuyo acto es el existir. Finalmente, la relación que guardan los seres creados con Dios, que es el existir, es llamada por Santo Tomás, utilizando un concepto platónico, “participación”, y esta se da en el orden de lo creado en distintos grados.

La posibilidad de demostrar la existencia de Dios anteriormente expuesta, tiene que ver con como entiende Santo Tomás la **relación entre razón y fe**. La llegada del aristotelismo y la teoría averroista de la doble verdad, le obligará a establecer una **mayor separación de ambas vías**. Razón y Fe son distintas pues tienen métodos y contenidos diferentes. El objeto de la razón es el mundo sensible, sin embargo la fe nos proporciona conocimiento de lo supra sensible. Pero, a pesar de ello, ambas vías pueden colaborar pues **existen verdades –como la anteriormente expuesta: Dios existe– que son comunes a ambas vías, es decir, preámbulos de la fe**. Sin embargo, en último término, la razón está subordinada a la fe pues esta actúa de criterio extrínseco, corrigiendo los posibles errores de aquella. Por lo que se refiere a la **epistemología** tomista es muy similar a la aristotélica: el conocimiento comienza por lo sensible pero la información proporcionada por los sentidos ha de ser verificada y retenida en la imaginación o memoria, para que, partir de ahí sea posible el conocimiento universal y necesario (ciencia, exclusiva del ser humano) mediante el entendimiento agente que abstrae la forma substancial, formando, así, el concepto.

Con respecto al **hombre**, Santo Tomás conserva la concepción de este como una unidad psico-somática (Tª hylemórfica) siendo el alma la forma substancial del cuerpo. **Sin embargo**, es obvio, que defenderá que esta es inmortal y creada directamente por Dios. Por lo demás, el alma posibilita todas aquellas funciones que mantienen la vida humana (vegetativa, sensitiva y pensante). Precisamente esta última o alma racional es la forma específica del ser humano que le capacita para conocer la ley eterna y por ello la ley natural, que es la expresión en la naturaleza humana de la ley eterna. Lo que nos lleva a la ética tomista que es, como la de Aristóteles, intelectualista, teleológica y eudemonista. Por su naturaleza, las acciones humanas tienden hacia un fin que

es el bien entendido como perfección y en ello consiste la felicidad. Ello se traduce en seguir los preceptos de la ley natural que son correlativos a la naturaleza humana y sus inclinaciones. Pero el ser humano puede, porque es libre, seguirlos o no. La disposición permanente que consiste en un hábito, de seguir aquello que nos perfecciona es la virtud. Sin embargo, además de la virtud en sentido aristotélico, Santo Tomás lógicamente, considera que la felicidad plena no se halla en esta vida sino en una vida ultra terrenal pues consiste en la contemplación de Dios. Por ello es necesaria la gracia y las virtudes teologales. Y lo mismo cabe decir de la política: aunque también Santo Tomás considera que el hombre es social por naturaleza, sin embargo, el Estado, aunque institución con esfera propia, no sería auto suficiente para garantizar la salvación y la felicidad plena, por lo que debería estar subordinado a la Iglesia.